

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Dejar las preocupaciones

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”.

1 Pedro 5:7

Durante el transcurso de su vida cada creyente se enfrenta a numerosas preocupaciones y miedos. Estos pueden ser muy diferentes: escolares, laborales, familiares, problemas de salud o entre hermanos en la fe, etc. ¡Pero gracias a Dios no estamos solos en nuestras preocupaciones y problemas!, pues tenemos un Padre en el cielo que nos conoce y es todopoderoso. A él le podemos contar todo, la Palabra de Dios nos anima reiteradamente a hacerlo.

Hay, entre otros, un suceso de la vida del Señor Jesús muy instructivo para nosotros. En Lucas 8:41-42 podemos leer acerca de Jairo, un principal de la sinagoga: “Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa; porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo”. Aunque este hombre quizá no conocía al Señor Jesús como lo conocemos hoy, podemos aprender varias lecciones de su comportamiento. Él es un ejemplo de cómo podemos ir al Señor Jesús con nuestras necesidades.

El Señor Jesús, refugio en nuestras dificultades

Jairo se acercó a Jesús, llevado por la preocupación y la desesperación a causa de su hija que estaba a punto de morir, y le pidió que fuera a su casa. El hecho de que se haya postrado a los pies de Jesús muestra su total desesperación y al mismo tiempo su aprecio al Señor. Tal vez ya había acudido a diferentes médicos, pero ninguno había podido ayudar a su hija. Jesús era su última esperanza y se aferró a ella. ¡Podemos ver que tomó la dirección correcta! Llevó el problema a quien realmente podía ayudarle. Esto también nos anima a nosotros. Tenemos un Dios todopoderoso, por ello, aun cuando el ser humano ya no sabe cómo continuar, podemos contar con el Hijo de Dios y su ayuda. Bien lo expresa el verso de un himno alemán, que traducido significa: «Cuando se acaba la ayuda humana, ¡quedan Tus poderosas manos!». Jairo se dirigió a la única dirección correcta y halló el refugio adecuado: llevó sus necesidades al Señor Jesús y tomó la posición que le correspondía, postrándose a Sus pies. Se humilló ante su omnipotencia, y esperó todo de Él.

La paz de Dios en las preocupaciones

De la actitud de Jairo podemos aprender una lección y seguirlo como ejemplo. ¿No queremos ir también nosotros a nuestro Padre celestial con todo lo que nos preocupa y carga? ¡Cuántas veces nos fatigamos con todo tipo de cargas, en vez de entregar a nuestro Dios la «mochila» que tanto nos agota! Vayamos, como Jairo, a la dirección adecuada con nuestras preocupaciones y necesidades. Dios quiere que nos humillemos bajo Su poderosa mano, echando toda nuestra ansiedad sobre él, pues él tiene cuidado de nosotros (1 Pedro 5:6-7). Tenemos un refugio, el

